

que sin duda alguna se buscaba en los primeros tiempos de la Colonia para la fundación de estas obras, era procurar el comercio de ideas, promover la discusión ó procurarla con la competencia y hacer brotar la chispa de luz con el roce del pensamiento. Eso se consiguió en gran parte; pero no quiero entrar en divagaciones sobre plan de estudios.

No soy antagonista sistemático de todo lo que hicieron nuestros progenitores. Por el contrario, ocasiones habrá en que examinando con justicia é imparcialidad sus originales costumbres, ponga enérgicamente mi dedo para llamar la atención sobre algunos puntos que hagan ver distinta la faz noble y honrosa de la humanidad.

Enero de 1863.

MANUEL URIBE ANGEL

(Del *Boletín de Historia y Antigüedades*)

EL ESTUDIANTE

(Traducido de *Beauchesne*)

“De rodillas en medio de la clase
Menguado niño,
De fuego para Euclides y de yelo
Para Virgilio.”

Así hablaba el maestro á un niño indócil,
De grave aspecto,
Que apenas cede á la amenaza ruda
O al blando ruego.

Hierve en sus venas la inflamada sangre
Del mediodía;
Y el fulgor de sus ojos esclarece
Su frente altiva.

En las horas de ocio, solitario
Y pensativo,
Acaricia sus sueños á la sombra
De añoso tilo.

Prefiere á los placeres la sũave
Melancolía.
Y contrarios destinos sus maestros
Le pronostican.

Ama el invierno, porque entonce el cielo,
Nublado y triste,
Armas arroja á los volubles niños
Para sus lides.

Con albos cõpos de brillante nieve
Castillos forman ;
Y un pañuelo en las frágiles almenas
Al viento flota.

El niño indócil el asalto ordena,
Nunca vacila ;
Y audaz, lanzando espesa granizada,
Rompe las filas.

Cuando estudia en sus mapas los imperios
Atento mira ;
Y con segura mano á cada uno
Límites fija.

En leve globo Montgolfier triunfante
La muerte arrostra ;
Surca las nubes, los espacios mide,
Y el niño llora.

Llora y quisiera dominar los vientos
Y las tormentas ;
Cernerse solitario como el águila
Que el sol contempla.

¿ De dónde viene el fuego que en sus ojos
Rápido brota,
Cuando siente indignado la cadena
Que lo aprisiona ?

¿ De dónde el eco que á su oído lanza
Gritos marciales,
Cuando en la noche lóbrega retumban
Los huracanes ?

¿ Del porvenir entre las negras sombras
Vio su mirada
La estrella de la gloria y la fortuna
Relucir rápida ?

Piensa en sus padres, en su dulce patria,
Isla cautiva,
En cuyas playas querellosas ondas
Tristes suspiran.

Piensa en la roca do su pobre cuna
Abandonada
Tiembla y se mece al borde de las ondas
Cual frágil caña.

Entre las hijas de mi patria, dice,
Hallaré esposa ;
Y veré en paz, bajo modesto albergue,
Correr las horas.

Y allí, ignorado, acabaré los días
De mi existencia,
Sin dejar huella de mi oscuro paso
Sobre la tierra.

Mas de repente, recias tempestades
Su pecho agitan ;
Los brazos cruza, baja la cabeza,
Calla y medita.

Sueña que de su casa cien diademas
 Serán blasón;
 Que de un polo á otro polo oye su nombre
 NAPOLEÓN!

RICARDO CARRASQUILLA

CRONICA DEL COLEGIO

* * Doloroso nos es dar principio á nuestra crónica del presente número, cumpliendo el penoso deber de dar nuestra sincera expresión de pésame al Sr. Dr. D. Julián Restrepo Hernández, quien en el mes pasado perdió á su señora madre, D.^a Nicolasa Hernández de Restrepo, y á su hermano, el Sr. Dr. D. Ricardo Restrepo Hernández. Acompañamos á nuestro profesor y amigo en su doble duelo.

* * El día 4 del mes pasado fueron recibidos Colegiales de número, los Sres. José Manuel Saavedra y Rafael Luque. Esta recepción se verificó conforme en todo con la descripción que de tal acto han visto nuestros lectores en el cuento *¿Cómo se graduó?*, publicado en los números anteriores de esta Revista. El Sr. Saavedra pronunció el discurso que en seguida reproducimos:

“ Sr. Rector, Honorables Consiliarios

“ En nombre de mi compañero, y en el mío propio, me toca expresar la inmensa gratitud de que él y yo somos deudores, por habérsenos extendido el diploma que nos acredita desde hoy hijos del Colegio. Y como es éste el más grande, el más hermoso título á que puede aspirar un joven colombiano, hemos querido declarar aquí, que aceptamos tan marcada prueba de aprecio y de benevolencia, confiados sólo en que habremos de corresponder á ella, cierto que no como se debiera, pero sí con el esfuerzo que, en la medida de nuestras capacidades, nos coloque siquiera en el primer peldaño de la escala de honor que nos toca ascender dentro y fuera de este claustro, dos veces centenario.